



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Helenismos: historia, evolución y tratamiento de su etimología en los diccionarios

Alumno/a: **Laura Garrido Aranda**

Tutor/a: Prof. D. José Luis de Miguel Jover
Dpto.: Lenguas y Culturas Mediterráneas

Junio, 2016

Índice

Resumen y palabras clave.....	3
Introducción.....	4
Estado de la cuestión	5
Definición de helenismo	5
Historia de los helenismos	7
Adaptación de los helenismos al español	9
Adaptación de las formas mínimas del griego: diptongos y grupos consonánticos	10
Consonantes finales.....	12
Fenómenos presentes en la evolución de los helenismos	13
La acentuación de los helenismos	15
Etimología en los diccionarios académicos	17
Objetivos.....	20
Metodología.....	21
Estudio.....	22
Inventario de helenismos en el diccionario de autoridades	22
Estudio de diccionarios	29
Arcediano	29
Artica	30
Bajel	31
Bucólico	32
Cronológico	33
Égloga	34
Zodiaco	35
Conclusión.....	37
Bibliografía.....	38

Resumen y palabras clave

El objetivo de esta investigación es la revisión del tratamiento de los helenismos en los diferentes diccionarios. Para ello nos hemos basado en la búsqueda por tema en el *Diccionario de Autoridades*, recurso que hemos tenido que delimitar en unas 550 palabras, de las que dejamos constancia en un inventario incompleto de helenismos en el primer diccionario académico.

También hemos querido hacer una exposición de los cambios que han operado en la mayoría de los étimos griegos en su paso al español, así como en los distintos tratamientos etimológicos que han recibido estas palabras en los diccionarios a lo largo de los años, abarcando unos cuatro siglos de diccionarios, desde que la Academia trató los helenismos, basándose en gran medida en el *Tesoro* de Covarrubias, y por lo tanto también en este primer diccionario etimológico, hasta la última edición del diccionario académico, ya en el siglo XXI, que es el siglo donde mayor tratamiento se le da a la etimología dentro del diccionario del uso del español.

Asimismo, hemos realizado una breve exposición de la historia de los helenismos, entendiéndola como el camino que han seguido estas palabras hasta convertirse en lo que son hoy día, palabras de uso frecuente en nuestra lengua madre.

Palabras clave: helenismo, cultismo, palabra patrimonial, tecnicismo, neohelenismo, etimología.

Introducción

Sería imposible conocer el significado de muchas de las palabras que pueblan nuestra lengua madre, el español, sin conocer su etimología.

A pesar de no haber sido un pueblo especialmente prolífero en el desarrollo de la lengua española, es un hecho confirmado la numerosa presencia de elementos léxicos griegos en la nuestra lengua.

Muchos de estos elementos léxicos presentan una etimología difícil de localizar, pues han sido traspasados al español mediante distintas lenguas romances y no romances, como el francés o el árabe.

Lo que es también indudable es la formación del léxico latino a través de vocablos griegos, de los denominados helenismos. Y este es el mayor vehículo de elementos léxicos a nuestra lengua. Y también uno de los grandes problemas para la localización de la etimología, pues dependiendo de la fecha en la que entraron en el caudal lingüístico latino, han sufrido, en primer lugar una adaptación a esta lengua, lo que ha provocado los cambios, también producidos en los latinismos, a la hora de pasar a la lengua española, dificultando así el conocimiento certero de su etimología primigenia.

El objetivo de este trabajo es acercar al lector al conocimiento de algunas etimologías de palabras bastante comunes en nuestro caudal lingüístico, así como hacer un estudio a través de distintos diccionarios, tanto académicos como etimológicos, para comprobar cuál ha sido el tratamiento que se les ha dado a dichas palabras a través de los años y de las ediciones del diccionario académico.

Estado de la cuestión

Definición de helenismo

Los helenismos son imprescindibles en el conjunto de la lengua española, pero aún más en el lenguaje especializado y científico. Asimismo, los helenismos son especialmente fructíferos en la lengua culta.

Sin embargo, también podemos encontrar reductos léxicos del griego en palabras mucho más comunes, como idiota o jacinto.

En primer lugar, es importante establecer el significado de helenismo:

Los helenismos son muestras de la pervivencia del griego clásico, característicos del lenguaje culto y especializado que encuentran su origen en las conquistas de Alejandro, que extiende la lengua griega como una koiné y que tenía importantes vínculos con el lenguaje militar, artístico y científico, aunque estos no son los únicos campos en los que encontramos muestras del griego clásico, pues otro de los campos léxicos con más helenismos es el de la marinería.

No obstante, es curioso el hecho de que en el DRAE no aparece una acepción en la palabra “helenismo” que recoja esta definición.

Quizás las dos más apropiadas sean la segunda y la tercera acepción, que dicen así:

“2.m. Giro modo de hablar propio y privativo de la lengua griega”.

“3.m. Empleo de tales giros o construcciones en otro idioma”.

Como una síntesis muy breve de varios autores y en relación con la definición de helenismos vamos a tomar la de Manuel Caballero González y, al hablar de helenismo, entenderemos que este representa *“cualquier voz que tenga su origen de la lengua griega”*.

Tal y como dice Bergua, es difícil distanciar los helenismos de los latinismos, pues muchos de los primeros entraron en nuestro caudal lingüístico a través del latín, y, dependiendo de la fecha en la que entraron en la lengua y cultura latina, muchos

sufrieron la evolución lingüística propia del léxico latino, algunas de las cuales veremos más adelante.

Esto podemos verlo, por ejemplo, en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas, que no duda en referirse a palabras como bodega como “*latinismo y no helenismo*”.

Lo que se propone para denominar helenismo o latinismo a una palabra es desvelar su origen último, aunque entre este y la palabra actual hayan mediado otras lenguas.

Los helenismos llegan al español de manera indirecta y tardía y proceden del lenguaje científico de Europa y occidente.

Según sea su forma de entrada en nuestra corriente lingüística, se dividen entre “helenismos patrimoniales”, estos son los helenismos que entran a través del latín en forma de cultismo o semicultismo, y los “helenismos tempranos”, que entran en nuestro caudal lingüístico a través del latín vulgar.

En menor medida, también se han incorporado helenismos a nuestra lengua a partir del árabe, el italiano o el francés, sobre todo en la Edad Media.

En referencia a esto, Fernández Galiano (Caballero, 2013) describe tres estratos históricos distintos a la hora de estudiar los helenismos:

- El primer estrato correspondería a la toponimia, nombres de ríos y montañas dados por los primigenios colonos griegos.
- Segundo estrato: se encontrarían aquí a través de las conquistas romanas, por lo tanto vendrían ya latinizadas. Esta lista es la más amplia.
- Tercer estrato: pasan al castellano a través del árabe, generalmente, pero en los que el latín no es un intermediario.

Historia de los helenismos

La historia de los helenismos está ligada a la historia de nuestra tierra. Se cree que los fenicios y los griegos fueron los primeros pobladores orientales que entraron en contacto con los oriundos de la Península, que estaba habitada por celtas e iberos.

La primera fuente que menciona un viaje a nuestra tierra por parte de los griegos es Herodoto, quien informa sobre una travesía de Coleo de Samos, un viaje accidental que tuvo como destino, tal vez indeseado, estas tierras que a día de hoy tienen en su haber un sinfín de elementos léxicos del griego.

Los focenos o focenses serán los primeros introductores de helenismos, y lo hacen a través de los nombres que les ponen a las ciudades de la costa de Iberia, cuya base de intercambios comerciales era la ciudad francesa de Marsella, conocida en esta época tan remota para nosotros, como Masalia, fundada por griegos en torno al año 600 a.C.

La fundación de las primeras colonias griegas en la Península es el resultado de la búsqueda de bases comerciales en la ruta hacia Tarteso, y se asienta en la zona del litoral levantino y meridional. Así crean Rhóde (lo que hoy sería Gerona), Ampurias, que pronto cobró gran importancia en esta ruta comercial, Sagunto, dentro de la provincia de Valencia. Esto nos hace ver el gran territorio que conocieron los griegos en nuestra Península, pues incluso Adra, situada en la provincia de Almería, posee nombre griego.

Además, se da un hecho curioso, que nos hace recordar nuestros propios días de colonizadores y descubridores, ya que, al igual que sucede con la Córdoba española y la Córdoba argentina, colombiana o mexicana, se da en nuestra tierra un gran número de homónimos entre las ciudades que existían dentro del Imperio Griego y las nuevas poblaciones colonizadas.

Pero esta no es más que la primera vía de entrada de los helenismos en nuestro caudal lingüístico, una etapa que duró apenas setenta años¹ y que solo tuvo poder en la mitad meridional de Hispania. Eran griegos bizantinos los que bautizaron la localidad

¹ Las fechas que se manejan son el 554 d.C. como año de entrada y el 630 d.C. como año de salida, aunque en estos temas es difícil ser exacto, pues no toda la comunidad griega, o cualquier comunidad colonizadora, se mantiene unida.

valencia de Gandía con este nombre, heredero de *Candía*, nombre de la isla griega Creta.

La segunda y la más importante se produce con la romanización de Grecia y de Iberia², momento en el que se impone el latín a estos territorios, aunque no sin antes haber sido transformado por el griego, una de las lenguas que más cultura tenía en su haber.

Tras la romanización llegó la conquista de gran parte de la Península por parte de los árabes, cuyas relaciones con los árabes conllevan la adquisición por parte de los primeros de gran parte del léxico científico, de sustancias y de plantas.

La última gran marea de helenismos llegó en una época relativamente cercana, pues en los Siglos de Oro se vuelve a los textos grecolatinos, hasta el punto de que Nebrija realiza su gramática griega. A esta etapa se le sumaría también los siglos XIX y XX, cuando se universaliza el saber y es necesario recurrir a gran parte de prefijos y sufijos griegos para nombrar elementos de los grandes avances científicos que nacen en distintos campos específicos del saber.

² Considero más oportuno hablar aquí, a pesar representar el mismo territorio, de Iberia, nombre con el que los griegos conocían a lo que, con la romanización, se dio en llamar Hispania.

Adaptación de los helenismos al español

El proceso más utilizado para la adaptación de los helenismos a nuestra lengua es la transcripción, como por ejemplo en la palabra filología (φιλολογία).

A continuación se presenta un resumen de la adaptación sufrida por las palabras en su paso al español, haciendo un repaso por las categorías gramaticales:

- Los sustantivos

- Temas en a: los masculinos terminados en -ης pasan a -a, como en παραβολή > palabra/ parábola, o a -e, como en διαστολή > diástole. A veces, esta distinción sirve también para hacer una diferencia semántica como en hipóbole (retórica) e hipóbola (matemática).

Los sustantivos que terminan en -ο tienen influencia del francés.

- Temas en -ο: habitualmente mantienen la terminación en -ο. Cuando la terminación es -a o -e es por influencias del francés.

La sigma final del nominativo se suele suprimir aunque aún se conserva en algunos nombres propios y en la palabra *cosmos*.

Algunos sustantivos neutros plurales (-α) han pasado a ser femeninos singulares en español (-a).

- Temas en oclusiva: deberían terminar en -e como los derivados de la tercera declinación latina, aunque por influencia del francés muchas acaban actualmente en -a.

Las voces que acaban en gutural fueron tomadas del nominativo y aparecen terminaciones poco frecuentes como -x (clímax > κλίμαξ/κλίμακος).

- Temas en nasal: se apocopa la nasal final a no ser que aparezca la hipercaracterización y aparezcan palabras como *sirena*.
- Temas heteróclitos neutros: los temas en -μα, ματος crean en castellano palabras de género masculino acabadas en -a, como *carisma*. Vuelve a actuar la hipercaracterización.

- El adjetivo

Representativos son los adjetivos acabados en 'crata'/ -'pata', derivados de los adjetivos griegos -κρατής/*-πατής, aunque probablemente estos adjetivos sean

fruto de la influencia francesa, ya que el griego clásico prefería los adjetivos como δημοκρατικός frente a δημοκρατής. Además, probablemente también se deba al francés la terminación en –a.

- **El verbo**

- El sufijo –ίζω da paso en latín a –izare (-idiare en latín vulgar). Encontramos ejemplos como βαπτίζειν> baptizare/ baptidiare> bautizar/ batear. Este sufijo es muy frecuente en español.

Por otro lado, podemos encontrarnos con palabras griegas que se transcriben de forma distinta en español. Es el caso de la consonante ξ de δοξα, que se transcribe como [j] en palabras como paradoja o [x] en adjetivos como ortodoxa.

Otra cuestión a tener en cuenta es la de los acentos, pues puede crear dobles cultos y semicultos/ patrimoniales en español. Por ejemplo, cátedra y cadera son fruto de esta distinción culto/patrimonial.

Algo parecido sucede con Isidoro e Isidro, causa del cambio acentual, que pasa de la primera [i] a la segunda.

También aquí se da la influencia del francés, que provoca cambios acentuales como en καθέτηρα> carhēterem> *cateter /katetér/. Al no ser el acento francés prosódico el acento se desplaza a la primera [e] (catéter).

Las palabras españolas compuestas con –fono (φωνή) deberían ser llanas como en interfono, pero sin embargo se han hecho esdrújulas como en teléfono.

Adaptación de las formas mínimas del griego: diptongos y grupos consonánticos

Evolución de los diptongos del griego

- AI>ae>e
- EI>i
- OI > oe>e
- AY> au, pero también av
- EY> ante consonante, eu, ante vocal, ev

- OY> ú
- YI> uy como tuya, pero también í, como en harpía
- ȝ> a
- ñ> e
- ȝ> e, pero también o, como en prosodia o zoológico

Grupos consonánticos iniciales

- Se mantienen /pl/, /kl/, /fl/, /bl/ y /gl/. Si pasan desde el latín vulgar evolucionan siguiendo las normas fonéticas.
- Se mantienen: /pr/, /fr/, /br/, /tr/, /dr/, /kr/ y /gr/
- Se mantienen /ps/, como en psicólogo, /ks-/, grafemáticamente representada por la [x], /mn/, como en mnemotécnico, /gn/ (gnóstico), /pt/, pterodáctilo. Por otra parte, encontramos la reducción de los grupos pn-, como en neumonía, proveniente del griego πνευμονία. Por otro lado, en los grupos sk-, st-, strf- y sm- se hace una prótesis de e- antes de esta sílaba.

Grupos consonánticos en interior de palabra

- En líneas generales, los grupos compuestos por θ y otra consonante en posición interior sufren la modificación de la ya mencionada θ, que pasa a ser la oclusiva dental sorda, manteniendo la segunda consonante con el elemento transcrito.
- Otro hábito común en los grupos consonánticos interiores es la simplificación de las geminadas, exceptuando el caso de las doble ρ, que se mantiene.
- En el grupo μν se incluye una vocal epentética, normalmente una e.
- Mθ, νθ evolucionan a /-nf-/ y /-nt-/.
- En los grupos de velares, la primera velar pasa a ser nasal, como en angina o en anca, derivadas de αγγχο- y αγκων.
- Por otro lado, tenemos que hablar de la simplificación de grupos como τθ, que evolucionan a una sola t, πφ que acaba convirtiéndose en f y κχ que simplifica en k.

- Por último, hay que comentar que los grupos consonánticos formados por tres consonantes suelen reducirse, quedando únicamente dos consonantes, salvo en los grupos en los que aparece una consonante líquida.

Consonantes finales

- Son naturales al español las terminaciones en –s, -n y –r. Es una excepción la terminación en /x/ de reloj, consonante que también se debe al griego.
- La terminación en [x] de palabras como tórax proviene de la ξ griega, aunque normalmente el español habría preferido la terminación en –c, añadiendo normalmente una vocal.

Fenómenos presentes en la evolución de los helenismos

Por otro lado, y como menciona Juan Jiménez Fernández en sus *Vicisitudes lingüísticas de los helenismos españoles*, hay que tener en cuenta que han sido muchos los cambios que han tenido que sufrir los helenismos para llegar a las voces patrimoniales que hoy tenemos. Estos cambios han desfigurado muchísimo la fisionomía de la palabra, frente al mantenimiento de las formas cultas, que solo se han transcrito. A esto hay que sumar que en muchas ocasiones, al alterarse la construcción de la palabra, su estructura primera, también se puede dar un cambio semántico, como demuestra la existencia de dobles etimológicos.

La primera de las afecciones que alteran la formación de la palabra que vamos a mencionar es la aféresis, es decir, la eliminación de una vocal en posición inicial. Quizás el ejemplo más característico sea el de bodega, derivado del griego *apothēke*. Esta palabra en griego significaba almacén, depósito, pero con el tiempo se especializó y dio lugar al significado farmacia, como se mantiene en alemán. Sin embargo, cuando la aféresis hizo su aparición y la palabra se convirtió en bodega nos encontramos con el significado español de ‘almacén de vinos’. No obstante, en español contamos con la palabra botica, que sí que sigue manteniendo, aunque en menor medida, ese significado que se da en alemán de farmacia.

En segundo lugar encontramos el falso corte, que se da sobre todo en neutros acabados en a, que pasan en español a masculinos salvo en estos casos. Jiménez Fernández presenta el ejemplo de *pócima*, que en griego era neutro. La forma del latín vulgar era **apocima**, pero con la llegada de los artículos se daba el par ‘el apocima’, cuyo uso acabó degenerando en la pócima, en parte también debido a la terminación en –a, morfema que suele estar unido a las formas femeninas. Este fenómeno no se da únicamente en el paso de los helenismos al español, sino que en los ambientes más rurales, o no ya tanto rurales, sino en las zonas con menor alfabetización, es habitual escuchar, e incluso encontrar, el grupo **el amoto*, **la amoto*, *el *arradio* o **la arradio*.

Ya hemos hablado de la reducción de los grupos consonánticos, pero es importante comentar la reducción de la llamada s- apoyada, como en *skêptron* > *sceptrum* > *ceptró* > *cetro*. También son muestras de estas consonantes apoyadas la p- de *pneumatikos* o la de psicólogo.

También tenemos que hablar de la síncope, la pérdida de una vocal en el interior de la palabra, y que crea palabras como **Ebro**, proveniente del griego *Íberos* o Isidro, que proviene del helénico *Isidoros*, étimo que también produce el sustantivo Isidoro, por lo que estaríamos ante un caso de doblete etimológico.

En relación con la síncope, encontramos el apócope, es decir, la pérdida o caída de la vocal átona final, que se da en palabras como **ángel**, proveniente de *ángeles*, que en el camino del latín al español pierde también la -s final, que como sabemos, pasa a ser morfema de plural en español.

La disimilación también es un fenómeno que se produce en el paso del griego-latín- español y que consiste en la distinción de sílabas de semejante punto de articulación.

En otras ocasiones, los grupos de s- apoyada suelen servirse de la prótesis, es decir, suelen añadir una e- al inicio de la palabra, lo que fortalece la sílaba inicial. Este proceso es bastante frecuente, como demuestran la e- de escuela (*scholé*), de escorpión (*skorpios*) o de espasmo (*spasmos*). Con esta última palabra es importante señalar la existencia de un doblete etimológico, que da como resultado el ya citado espasmo, pero también pasmo. Podemos ver en esta última palabra la pérdida de la s- apoyada, la primera sílaba de esta palabra, como producto de la fragilidad morfológica.

Otro fenómeno que se da es la epéntesis, es decir, la adición de una letra en mitad de la palabra. El único ejemplo que podemos encontrar es escálaro, que proviene del griego *skalmós*. En la evolución de esta palabra encontramos también la forma sin epéntesis, es decir, una transcripción directa del griego.

Los nombres en -e de la primera declinación fueron producto de vacilaciones influidos por los sustantivos acabados en -s, pero las palabras del doblete resultante tienen diferencias semánticas, como en hipérbole e hipóbola o síncope y síncope que no pertenecen ni al mismo campo semántico a pesar de ser producto de la misma raíz etimológica.

La acentuación de los helenismos

Otro de los aspectos a tener en cuenta cuando hablamos de los helenismos es la acentuación.

Nos encontramos con que las palabras griegas tenían, al igual que el español, una acentuación libre. Por el contrario, la lengua que fue vehículo entre ambos idiomas tenía una estructura bastante cerrada en cuanto a la acentuación: dependiente de la configuración prosódica de la penúltima sílaba, si esta era larga, diptongo o sílaba trabada, esta era la sílaba acentuada, mientras que si la vocal era breve o no era sílaba trabada, la acentuación recaía en la antepenúltima sílaba. Además, no había palabras ni sobreesdrújulas ni agudas.

Por regla general, los cultismos mantienen la acentuación clásica. No obstante, hay algunos grupos excepcionales como las palabras con la penúltima vocal breve seguida de oclusiva y líquida o nasal, que en latín vulgar ya evolucionó a una pronunciación llana. En el caso de los helenismos, muchos entran al caudal lingüístico del español con la forma esdrújula, derivados del latín culto, pero no son pocos los que aparecen con la acentuación llana, sobre todo los nombres propios. Las sílabas con nasales se suelen considerar grupos trabados, por la tendencia de estas sílabas a constituir este tipo de sílabas, y por lo tanto pasan al latín como palabras llanas.

Esta acentuación latina, con la que la mayoría de los helenismos pasan al castellano, provoca un aumento importante de palabras esdrújulas y una gran ausencia de helenismos agudos, acentuación que sí existía en la lengua origen. No obstante, en cuanto a esto último, podemos mencionar un grupo de helenismos que sí tienen acentuación aguda, que son los sustantivos de tema en $-\omega v$.

También en la acentuación podemos ver influencia francesa, aunque constituyen excepciones totalmente aisladas, de acentuación aguda. También se ve influencia del español, que adapta estos últimos helenismos citados (los de tema $-\omega v$) a su acentuación normal en sustantivos acabados en $-on$.

Bergua (2004: 77) pone de manifiesto la existencia de algunas incongruencias en la acentuación de los helenismos, de lo que dice pueden ser únicamente excepciones,

aunque, en efecto, se pueden encontrar algunos fenómenos que afectan a sufijos o a compuestos bastante productivos en el español.

Cuando tratamos de formar sustantivos abstractos femeninos se tiende a utilizar el sufijo *-ía*. La acentuación de este sufijo no está nada clara, utiliza en cada palabra una acentuación distinta, no se rige por una regla general. Podemos encontrar la acentuación esperada en palabras como *autocracia*, mientras que en otras palabras como *orografía* hay un cambio acentual. El mismo caos existe en las palabras cuyo tema era *-εία*. En otras lenguas donde la presencia de helenismos léxicos también es importante, como el italiano, se ha impuesto una norma, casi general, que acentúa el sufijo como *-ía*.

Esta situación de duda en cuanto a la acentuación de los helenismos lleva a situaciones curiosas, como la aceptación de ambas formas, esdrújulas y llanas, situación que podemos ver en el DRAE.

Existe cierta discusión entre críticos que pretenden restaurar los acentos para respetar la etimología griega, mientras que otros prefieren dejarlo estar, dejarse llevar por la comodidad de una acentuación que ya se ha impuesto en determinada palabra.

Etimología en los diccionarios académicos

Dado que una gran parte de este trabajo se va a desarrollar consultando la etimología usada en los diccionarios académicos, creemos conveniente hacer una breve revisión de los distintos tratamientos que se ha hecho de la etimología en los diccionarios académicos, pues no es la fórmula actual de marcarla la misma que se utilizó en el primer diccionario, el conocido como *Diccionario de Autoridades*.

En referencia a él, podemos decir que en cuanto al origen de las voces, según explicaron los propios académicos, “*A todas las Vozes, Phrases, y Proverbios, quando están y se explican en sus lugáres propios, se les debe añadir la palabra, ò phrase Latina, que les corresponde en aaquella acepción*” y “*Annotár, si la Voz fuére de Lengua estraña, Francésa, Italiána, Africána, &c.*”.

Además, en cuanto a este diccionario tenemos que decir que en su microestructura no aparecen distintos apartados o epígrafes, sino que se llevó a cabo un redactado continuo, sin un orden claro, y que podía variar de palabra a palabra.

Para concluir con este diccionario, tenemos que decir que la fuente principal de las etimologías es el *Tesoro* de Covarrubias, texto que, a pesar de ser considerado como el primer diccionario etimológico de la lengua española, concurre en muchos fallos. Entre ellos podemos comentar la falta de muchas voces y la etimología “fantasiosa” que utiliza en algunas de las voces.

Debido a esta impresión caótica de definición, se establecen las llamadas *Nuevas Reglas* de 1757, que buscaba regular la microestructura. En el tema que nos interesa, que son las etimologías, estas Nuevas Reglas pretenden incluir todas las etimologías que faltaban en el *Diccionario de Autoridades*, sustituir las etimologías inciertas por otras que se acercaran más a las reales, presentar las correspondencias latinas en vez de las etimologías del latín claras, omitiendo las que los propios académicos llamaban “*ridículas*”, indicar cuál era el origen primero de las voces de otros idiomas, aunque hubieran pasado a nuestra lengua a través del latín, indicar las formaciones compuestas, pero solo si ofrecían dificultad.

Aunque se mantienen estas reglas, en 1764 se reeditan y formulan de formas que las etimologías ridículas se integraban con las inciertas y se unen las voces de otras lenguas con las correspondencias latinas.

Las siguientes reglas son las de 1770 donde se eliminan algunas de las mencionadas reglas, quedando únicamente las que hacen alusión a las etimologías inciertas y ridículas, las procedencias de otras lenguas junto a las de las voces latinas y la indicación de las formaciones compuestas que ofrecían dificultades.

Cuando se publica la segunda edición del *Diccionario de Autoridades*, en 1770, se manifiesta en su prólogo que faltarían muchas etimologías por el temor a cometer errores y por lo tanto llevar al error a la persona que consulta este diccionario.

Con la nueva edición del diccionario llegan nuevas normas para la presentación de las voces, en las que solo aparece un capítulo dedicado a las correspondencias latinas, sin prestar demasiada atención al resto de las lenguas y sin indicar la lengua de la que procede la determinada voz.

En la quinta edición del diccionario de la *Real Academia* se explica la supresión de las etimologías en algunas palabras donde los académicos consideraban que era “poco necesaria”.

Hay que esperar desde que se publicara el *Diccionario de Autoridades* hasta la undécima edición, la de 1869 para que apareciera la defensa de la etimología y se eliminaran las correspondencias latinas, aunque no se incluyó, de momento, la etimología. Por lo tanto, nos encontramos con un diccionario que no posee ni etimologías ni correspondencias latinas.

Es digno de mención el hecho de que en el prólogo de este diccionario ya se habla de la preparación de un nuevo diccionario donde volvían las etimologías:

“Tales consideraciones, y la de estarse ocupando la Academia en la formación de un Diccionario Etimológico que consigne el origen, la formación y las vicisitudes de cada vocablo, la han movido a suprimir las referidas correspondencias” (Diccionario de la lengua castellana, 11ª edición. 1869: prólogo).

La duodécima edición data de 1884, donde se retoman de nuevo las etimologías, aunque los académicos se muestran muy cautelosos respecto a ella, pues afirman que

hay voces de las que no conocen cuál es el origen primero y en caso de tener duda sobre ella, proceden a ponerla entre signos de interrogación.

A partir de este momento, los académicos trabajan en perfeccionar esta parte del diccionario, contando entre los autores de la obra a expertos del tema, como P. Fidel Fita.

A pesar de todos estos esfuerzos, aún en la décimo séptima edición del diccionario, publicada en 1947, se levantan voces críticas, como la de Samuel Gili Gaya, que insistía en la poca atención prestada a las etimologías.

Hasta la vigésima edición, en 1984, no se reconoce la inestimable ayuda que ofrecen los diccionarios etimológicos de Vicente García de Diego y de Joan de Corominas, a pesar de que en la edición anterior ya se manejaban ambos diccionarios y sirvieron de referencia para la creación de este diccionario.

Los diccionarios académicos del siglo XXI (vigésimo segunda y vigésimo tercera edición) añaden a sus lemas la información etimológica, que en el caso del griego ofrece el étimo sin transcribir, es decir, mantiene la grafía griega. Aunque sí que resulta, gracias a esto, más fiel a las formas reconstruidas, resulta un impedimento para los consultantes que desconocen este alfabeto.

Se critica de la vigésimo segunda edición del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la ausencia de una nota en la que aparezcan esclarecidos los criterios seguidos a la hora de marcar la etimología de las palabras, lo que acercaría la historia de las palabras a un público que no es especialista.

Objetivos

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Grado es dejar constancia de la importancia que ha tenido la lengua griega en la formación de nuestro léxico y de lo maltratada que ha sido dentro de los diccionarios que ofrecen etimología. Esta etimología, a veces difícil de desenterrar, por las capas y capas de lenguas que han influido en ella, está siendo tratada como lo que es desde la aparición del *Diccionario etimológico* de Corominas, que empezó a darnos la correspondencia de los helenismos, no con la lengua que nos ha servido de vehículo entre una y otra, sino con la lengua original, que en muchos casos era el español.

Es por esto por lo que hemos compuesto un breve inventario de helenismos en el diccionario que sirve como motor para la Academia de la Lengua Española, aunque solo lo hemos hecho con las voces que fueron marcadas con la palabra “*griego*”, quedando sin presentar otros centenares de palabras que fueron marcadas como “*voces griegas*”.

Después de esto, hemos tratado de esclarecer cuál ha sido el proceso por el cual se han ido modificando estas etimologías, que pasan de ser, por ejemplo en el caso de *bajel*, tratadas como helenismos hasta presentar una etimología de voz proveniente del catalán.

Metodología

La metodología usada en este trabajo consiste en el hallazgo de algunas de las palabras recogidas en el Diccionario de Autoridades, donde aparecen en torno a 550 entradas marcadas con una incierta etimología, a través de perífrasis como:

“ACERA. [...] Covarrubias en su Dicciónário trahe esta palábra con H, diciendo Hacéra, y la deduce del Latino Facies, quasi facéra: pero no siendo la acéra la fachada ò delantera de las casas, sino la parte del suelo, ò calle contigua à las casas, parece mas verosimil que esta voz venga del nombre Griego Seira[...]”

Además de estos lemas, conseguidos a través de la búsqueda de la palabra “*griego*”, hay que mencionar la existencia de alrededor de 750 lemas más que aparecen a través de la búsqueda “*griega*”.

De estos lemas extraídos, de los cuales ofreceremos un inventario, escogeremos un número determinado de ellos, que serán las palabras en torno a las cuales hagamos el estudio de diccionarios.

El primer paso que realizaremos será una consulta en dos diccionarios etimológicos, que nos darán resultados distintos en el mayor número de los casos. Los diccionarios serán el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Joan Coromines, publicado entre 1980 y 1991, y el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias, publicado en 1611.

También en distintos diccionarios académicos realizaremos la búsqueda de estas palabras, con el objetivo final de conocer cómo ha ido cambiando el tratamiento de los helenismos a lo largo de los años.

Por último, se realizará una búsqueda en el diccionario académico actual, donde aparece la etimología más completa que ha ofrecido la Real Academia de la Lengua Española.

Estudio

Inventario de helenismos en el diccionario de autoridades

En las siguientes páginas, se presenta un inventario con los lemas que aparecen al buscar en el Diccionario de Autoridades online bajo el tema “*griego*”.

Cabe destacar que estos no son todos los helenismos que aparecen en este diccionario, pues al buscar con el tema “*griega*” aparecen otros 718 lemas, de algunos de los cuales haremos el estudio más detallado.

- | | |
|----------------|-----------------|
| - Acantho | - Amuras |
| - Acanthylidis | - Anden |
| - Acera | - Anomalo |
| - Acidia | - Antibo |
| - Adarme | - Antiphonal |
| - Adula | - Antrophologia |
| - Adulero | - Aorta |
| - Alaton | - Apelde |
| - Alatonero | - Apelmazar |
| - Alegoría | - Apodo |
| - Aleto | - Apogeo |
| - Algalia | - Apologo |
| - Algorithmo | - Apostatar |
| - Almirante | - Apóstol |
| - Aloe | - Apotheca |
| - Aloxá | - Apotome |
| - Alpha | - Arcipreste |
| - Alphabeto | - Archangel |
| - Alphon | - Archetypo |
| - Altramuz | - Archilaud |
| - Amebeo | - Archipielago |
| - Amellon | - Architecto |

- Architectura
- Architrabe
- Archivo
- Argemone
- Aristolochia
- Arnequin
- Arrimar
- Arroyo
- Arroz
- Artesa
- Artica
- Arzobispo
- Asfalto
- Aspa
- Assensios
- Asterisco
- Astragalo
- Atar
- Atheismo
- Athesorar
- Athleta
- Atmosphera
- Atomo
- Atraher
- Atrophia
- Atun
- Authenticar
- Autillo
- Averamia
- Avestruz
- Avisar
- Ax
- Azogue
- Bacia
- Bala
- Balaustria
- Bamba
- Bambalear
- Baptisterio
- Baptizar
- Barbaro
- Barometra
- Baron
- Basta
- Bastage
- Bastar
- Bastimento
- Basto
- Baston
- Baxel
- Baxo
- Behetria
- Bellota
- Berylo
- Besant
- Biblia
- Bibliotheca
- Bicoca
- Bigamia
- Bissylabo
- Bizazas
- Blasphemar
- Blasphemia
- Bledo
- Bodoque
- Bola

- Bolado
- Boliche
- Bolina
- Bolo
- Bomba
- Bombarda
- Boreas
- Bosque
- Botanomancia
- Botarga
- Brabio
- Bramar
- Brasa
- Bravo
- Brio
- Brotar
- Buba
- Calagozo
- Calambre
- Cama
- Camapheo
- Cámara
- Camella
- Canasta
- Canon
- Canonizar
- Capitán
- Capnitis
- Cara
- Caraba
- Carabela
- Carcajada
- Carcax
- Cardiacó
- Caricia
- Cariño
- Carpesio
- Carpobalsamo
- Catan
- Catarro
- Catechista
- Catechizar
- Cathedra
- Caustico
- Cayado
- Cejar
- Celemin
- Celiaco
- Celidonia
- Cena
- Cencro
- Cendal
- Cephó
- Cia
- Ciar
- Cinabrio
- Cirrho
- Cisma
- Clerecia
- Clerigo
- Clero
- Climaterico
- Clinopodio
- Clyster
- Colica
- Colyrio

- Cometa
- Comino
- Corito
- Corma
- Corro
- Crisol
- Critica
- Cuca
- Culantrillo
- Cyclo
- Cylindro
- Cyma
- Cysne
- Chalcanto
- Charidad
- Chicoria
- Chiflar
- Chiliada
- Chironio
- Chisme
- Choripheo
- Choro
- Chronicon
- Decada
- Dialecto
- Diametro
- Diapante
- Diapason
- Diaphoretico
- Diatonico
- Digamma
- Diocesis
- Dromedario
- Economo
- Ecumenico
- Elegia
- Empyreo
- Encomio
- Enconar
- Energia
- Engastar
- Ephimera
- Epigraphe
- Epitheto
- Epitome
- Era
- Ermita
- Erysimo
- Erysipela
- Escaso
- Escatima
- Escena
- Escolimoso
- Escolio
- Escoria
- Escotomia
- Eschela
- Esmalte
- Esmeril
- Esparto
- Espia
- Espinilla
- Espiracion
- Espita
- Esqueleto
- Esquife

- Esquilar
- Esquilmo
- Esquina
- Esquinancia
- Estangurria
- Estilo
- Estiptico
- Estirpe
- Estivar
- Estola
- Estomago
- Estoraque
- Estradiota
- Estribar
- Estropear
- Estuche
- Eutrapelia
- Exodo
- Exorcismo
- Faro
- Flema
- Frenesi
- Gala
- Gamella
- Gana
- Genealogía
- Genesis
- Giron
- Gramatica
- Gravar
- Grephier
- Grima
- Gumena
- Hematites
- Hemina
- Heterodoxo
- Higa
- Hyadas
- Hydraulico
- Ictericia
- Idioteo
- Jazmin
- Kalenda
- Lacayos
- Lampazo
- Lástima
- Lastre
- Laud
- Lechuza
- Lerdo
- Letrina
- Liso
- Machete
- Malvavisco
- Manopla
- Maraña
- Martyr
- Maza
- Mecha
- Melena
- Melindre
- Mono
- Morra
- Murria
- Obelisco
- Obispo

- Onocrótalo
- Onyche
- Opilar
- Opymacho
- Oreades
- Oreoselino
- Órgano
- Orgullo
- Orthodoxo
- Otero
- Palabrimuger
- Palestra
- Panthera
- Parabola
- Parachronismo
- Parasysmo
- Paronychia
- Parotida
- Pata
- Pelea
- Pelmazo
- Perigeo
- Perro
- Pharmacia
- Phrase
- Physica
- Pipa
- Pneumatico
- Porphydo
- Pragmatica
- Presada
- Pyramide
- Pyromancia
- Quilla
- Rafa
- Raja
- Rebaño
- Rezar
- Riel
- Rija
- Rio
- Riza
- Ropa
- Sabana
- Salamandra
- Salmuera
- Sarcocola
- Sepedon
- Sideritis
- Sima
- Sirguero
- Stomatico
- Sycomoro
- Synabapha
- Synderesis
- Syndicar
- Syndico
- Synoco
- Tacaño
- Talisman
- Taque
- Tarasca
- Taumaturgo
- Tazmia
- Tenesmos
- Teta

- Tetracordio
- Tetraedro
- Tetragono
- Thalamo
- Threnos
- Throno
- Tio
- Titere
- Tomar
- Tomillo
- Topacio
- Trachea
- Tragar
- Trapacista
- Trapaza
- Trapiche
- Trasgo
- Trasquilar
- Tregar
- Trilla
- Tripa
- Trocar
- Trote
- Trox
- Tumba
- Typographo
- Xamuga
- Xefe
- Xeringa
- Yermo
- Zafio
- Zamarra
- Zaphyr
- Zodiaco
- Zumo

Estudio de diccionarios

Las palabras que hemos escogido para realizar el estudio de ellas son las siguientes: **arcediano, artica, bajel, bucólico, cronológico, égloga y zodiaco.**

Arcediano

“ARCEDIANO. s. m. La cabeza ò Príncipe, ò el priméro de los Diáconos, y es una de las Dignidades que hai en las Iglésias Cathedrales. Viene del Latino Archidiaconus, compuesto de Archos Griego, que significa priméro, y Diaconos, que vale Ministro. Lat. Archidiaconus. PARTID. 1. tit. 4. l. 4. Arcediáno en Griego tanto quiere decir en nuestro language como cabdillo de Evangelistéros: è porque los Arcediános son Vicários de los Obispos, &c. HUG. CELS. Repert. de las leyes de Cast. en esta palab. Debe el Arcediano à lo menos ser ordenado de orden de Diácono, ò de Evangélio.” (Diccionario de Autoridades, 1726: 377)

Esta palabra mantiene la misma grafía desde los primeros diccionarios. Como podemos ver, en *Autoridades* ya se nos habla del origen griego de esta palabra, aunque pone de manifiesto el paso intermedio por el latín.

Esta situación se repite en muchos diccionarios. En *Autoridades* se recogen las mismas palabras que escribiera en 1611 Covarrubias en su *Tesoro*.

Algo semejante sucede con el diccionario de Corominas, que nos habla esta palabra como “*descendiente semiculto del latín*” y menciona, igualmente su procedencia del compuesto griego que se mencionaba ya en *Autoridades*.

Hasta el diccionario de 1914 desaparece la etimología griega, manteniéndose únicamente la latina. Sin embargo, en este diccionario ya se nos marca el origen griego de la palabra, aunque mantiene también la latina.

Así se mantiene, presentado los dos lexemas griegos de los que procede el compuesto, hasta 1992, donde únicamente aparece la palabra compuesta griega y la latina, y así la encontramos en la vigésimo tercera edición del diccionario académico, presentado en 2014.

Artica

*“**ARTICA**, O ARTIGA. s. f. Tierra nuevamente desmontada para cultivarla y sembrarla, y lo mismo que Arrompído. Viene del Griego Artos, que significa Pan, por rendir mucho pan la tierra nuevamente rota y sembrada. Es voz usada en Aragón, aunque la que modernamente subsiste es Artiga.”* (Diccionario de Autoridades, 1726: 424)

Un problema recurrente en la búsqueda de esta palabra es que al introducir este lema, nos ofrecen una definición sinonímica, por lo que el significado y la información etimológica la encontramos en la palabra *artiga*.

Lo primero que podemos decir de esta palabra es que al buscarla en el *Tesoro* de Covarrubias no aparece, ni bajo la forma *artica* ni bajo la forma *artiga*.

Si, en segundo lugar, buscamos en el *Diccionario Crítico Etimológico* de Corominas, del mismo modo que ya hemos dicho, hay que buscarla bajo el lema *artiga*, que nos da cierta información diatópica, en la que al igual que en el *Diccionario de Autoridades*, se nos dice que es una voz usada en Aragón, aunque incluye también zonas de Cataluña. Además, ya se nos habla de su origen prerromano, etimología que se mantiene en la última edición del diccionario de la RAE. Menciona su similitud con algunas palabras de idiomas de origen celta, como el galés y el alemán antiguo.

En el diccionario de 1884 de la Academia podemos ver que aparece igualmente la información diatópica, pero no hay nada de etimología, algo que no debe extrañarnos tras las palabras que dedican en el prólogo de esta edición, que hemos explicado con anterioridad.

En la edición de 1933 del diccionario académico encontramos una etimología que no contrasta con la recogida en el diccionario etimológico de Corominas, pues nos dice que proviene del término griego *artos*, es decir, retoma la etimología que ya se nos había dado en el *Diccionario de Autoridades*.

Hasta el diccionario académico de 1956 no cambia esta etimología dada. Sin embargo, este diccionario marca un punto de inflexión, pues ya marca como latinismo la palabra *artiga*, y por lo tanto también la palabra *artica*, tratándola de la siguiente forma:

*“Artigar. (Del lat. *exsarticure, rozar.) [...]”* (RAE, 1956:129)

Para terminar con los diccionarios del siglo XX, podemos comentar que en el diccionario de 1992, la voz *artiga* aparece como etimología desconocida. Es reseñable esto porque en este momento ya había sido publicado el diccionario de Corominas, y este, como ya hemos dicho, marca la palabra como de origen prerromano.

La vigésimo tercera edición del diccionario académico mantiene la etimología dada por Corominas, aunque no esclarece tanto su procedencia, solamente la marca como voz prerromana. Sí hay que decir aquí que ha cambiado la marca diatópica, que pasa de ser de Aragón a la provincia de Huesca.

Bajel

*“**BAXEL.** s. m. Embarcación grande con todos sus árboles y aparéjos correspondientes à navío, por ser lo mismo que qualquiera nave que anda por los mares. Viene, segun dice San Isidóro, lib. 19. cap. 1. de las etymologías, del Latino corrmopido Baselus, assi dicho del Griego Phaselus, que significa lo mismo, por lo qual se debe escribir con b, y con x, y no con v ni j, como se halla en algunos Autóres. Lat. Navis. QUEV. Vid. de San Pablo. Los pilótos mal asegurados intentaron huir de baxél, y desamparar su gobierno. SOLIS, Hist. de Nuev. Esp. lib. 1. cap. 5. Se publicó la jornáda, se alistó la gente y se previnieron tres baxéles.”* (Diccionario de Autoridades, 1726:579)

Lo primero a tener en cuenta respecto a esta palabra es que solo mantiene esta grafía hasta 1803. En fechas posteriores habrá de buscarla bajo la forma *bajel*.

En el *Tesoro* de Covarrubias podemos ver que, aunque no aparece la palabra griego, se nos da el mismo étimo que nos ofrece el diccionario académico, es decir, *phaselus*. En este diccionario sí aparece bajo la forma *baxel*.

Por su parte, el diccionario de Corominas nos da una etimología completamente distinta, indicando que este término viene del catalán. En este diccionario aparece ya con la forma *bajel*.

Continuamos con el estudio de esta palabra a partir de los diccionarios académicos.

Ya hemos visto cuál es la etimología que maneja el diccionario de Autoridades, que tiene algo que ver con la que le da el diccionario de 1884, aunque este añade el étimo latino *baselus*, y pone como origen primero la forma que utiliza también el diccionario de Autoridades.

En el diccionario de 1914 se elimina ya el étimo griego que se utilizaba hasta el momento. Continúa apareciendo el latín como lengua originaria de este término, pero también cambia este étimo, que ahora es *vascelum*.

En 1956 aparece ya el catalán que se menciona en el diccionario de Corominas, aunque lo hace como lengua vehículo y se continúa mencionando al latín como lengua original, con el étimo *vascelum*.

En 1992 ya solo se menciona el catalán como lengua de origen, que se mantiene hasta la edición más actual.

Bucólico

“BUCOLICO, CA. Adj. Cosa perteneciente à la Poesía pastoril llamada Bucólica. Lat. *Bucolicus*, a, um. FERN. DE HERR, sob. la Eglog. 1. de Garcil. Desde esos hasta la edad de Petrarca y Bocacio no hubo Poetas bucólicos. GONG. Polyph. Dedicat.

Estas que me dictó rimas sonóras

Culta sí, aunque bucólica Thalía.” (Diccionario de Autoridades, 1726: 695)

Lo primero que llama la atención de esta definición es su referencia únicamente al latín. Y esta ha sido la razón del estudio de esta palabra en concreto.

En primer lugar hay que decir que en el *Tesoro* de Covarrubias no aparece esta palabra, y por lo tanto tampoco es la obra de referencia en cuanto a la etimología ofrecida en el diccionario de Autoridades.

Si consultamos el diccionario de Corominas ya sí encontramos la referencia al griego en la etimología, de la que nos dice que es una palabra tomada del latín, pero que esta lengua la tomó del griego βουκολιχός, que a su vez proviene del griego βουκολος, que significa “boyero”.

Veamos ahora el tratamiento que se le da a esta palabra en los distintos diccionarios académicos.

Tras Autoridades, como sabemos, la primera obra que lleva referencias a la etimología es la de 1884, donde encontramos, referido a esta palabra, tanto la palabra que la transfiere a nuestra lengua como las que le dan forma al étimo griego compuesto.

En 1914 ya se eliminan las raíces de la palabra, quedando únicamente el étimo que transfiere a nuestra lengua esta palabra.

En 1992 se retoma la etimología latina, dejando como lengua de origen el griego, que también aparece mencionado. Este mismo tratamiento aparece en la última edición del diccionario académico.

Cronológico

“**CHRONOLOGICO**, CA. Lo que se ordena distinguiendo los tiempos, y poniendo en ellos los sucessos que les corresponden: como Epítome Chronológico, Narración chronológica. Lat. Chronologicus, a, um. MOND. Exam. §. 12. Entre los Griegos fué igualmente notorio el origen de este cómputo, esgun se reconoce de aquel fragmento Griego que publicó Josepho Scalígero en su Isagogechronológico.” (Diccionario de Autoridades, 1729: 336)

Algo parecido sucede con esta palabra. Nos dan una etimología latina, que no se conserva en la última edición del diccionario académico, tratamiento del que hablaremos más adelante.

No aparece tampoco este lema en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias, por lo que esta no ha podido ser la fuente para la etimología de esta palabra en el diccionario de Autoridades.

Por su parte, tras esta edición de 1729, se produce la pérdida de la [h] en la palabra, por lo que en los siguientes diccionarios tenemos que buscar la palabra bajo el lema *cronológico*.

Llama la atención que al buscar la palabra en el diccionario de Corominas, no aparezca en una entrada individual, sino subordinada en la palabra crónica, con la que comparte raíz. De ella se nos dice que proviene del latín, aunque su origen primero está en la lengua griega.

En los diccionarios siguientes al de Autoridades aparece, como bien es sabido, la correspondencia latina únicamente. Y así llegamos al diccionario de 1869, donde aparece la etimología griega como origen del elemento léxico español.

Así se mantiene la etimología de esta palabra hasta la actualidad, aunque en esta entrada aparece la etimología escrita con el alfabeto griego además de con el español.

Égloga

“EGLOGA. s. f. Razonamiento a manera de diálogo entre pastores, en que tratan de cosas rústicas, y tambien de sus amores: como son las célebres de Virgilio. Llámase tambien Ecloga. Es del Latino Ecloga, ae. F. HERR. sob. la Egl. 1. de Garcil. Las églogas llamadas propriamente Eclogas de Eclogizo verbo Griego, que en el Lenguage Romano significa Seligo, y en el nuestro Escojo, como versos escogidos y bien compuestos, son el más antiguo género de Poesía. CERV. Quix. tom. 2. cap. 58. Trahemus estudiadas dos églogas, una del famoso Poeta Garcilaso, y otra del excelentíssimo Camoes.” (Diccionario de Autoridades, 1732:372)

Lo primero que podemos comentar de esta palabra es la etimología dada en el *Tesoro* de Covarrubias. En él se nos dice que es un nombre compuesto por las palabras griegas αἶψα y λόγος.

Égloga es un término que no aparece en el diccionario etimológico de Corominas.

Por su parte, la Academia, desde el primer momento, no duda en atribuirle una etimología contraria a la que aparece en Covarrubias, marcándolo como latinismo.

Veamos cuál ha sido su evolución de esta palabra a lo largo de los años, a través de los diccionarios etimológicos.

En 1869, cuando ya empiezan a aparecer etimologías en los diccionarios académicos, nos encontramos con que esta palabra no la tiene. No debe extrañarnos porque, como hemos comentado ya, este diccionario es cauteloso en cuanto a las etimologías.

Así llegamos a la edición de 1884, donde se nos muestra la palabra en latín, *ecloga*, marcando que la procedencia primera es la lengua griega, en concreto la palabra *εκλογή*, así como las partes que componen estas palabras.

Continúa de la misma forma hasta que llegamos al diccionario de 1992, cuando se elimina la presencia de elementos constitutivos del término griego.

No hay diferencia alguna entre este último diccionario comentado y los del siglo XXI.

Zodiaco

“ZODIACO. s. m. Uno de los Círculos máximos, que consideran los Astrónomos en la Esphéra en forma de banda, ancha de doce grados, segun los Antiguos, y de diez y seis segun los Modernos, y es el camino, y espacio, en que andan los Planetas con su curso natural, y proprio de Poniente à Oriente, yá retirandose, y yá acercandose à la Equinoccial, ò Equadór, que corta obliquamente, haciendo un ángulo de veinte y tres grados y medio, que es lo que distan los círculos Solsticiales de dicho Equadór. Se divide en doce partes iguales, que llaman casas, constando cada una de treinta [r.569] grados, colocando en ellos los Signos, cuya Eclíptica le divide à lo largo por la mitad, quedando los seis, ù ocho grados hácia un Polo, y los otros seis, ù ocho hácia el otro. Tambien le dividen en quatro partes iguales, dando tres Signos à cada una por la diferencia de las estaciones del año. Ultimamente la mitad dél pertenece à la parte Septentrional de la Esphera, y la otra mitad à la Meridional. Es voz formada del Griego Zodion, que significa Animal, por las figuras, con que pintan los Signos. Lat. Zodiacus. SAAV. Republ. pl. 37. Con todas sus constelaciones, atravesando el Zodiaco, en el qual se veían los doce Signos.” (Diccionario de Autoridades, 1739: 568)

Vemos que en el diccionario de Autoridades ya aparece la etimología griega.

Esta etimología podemos verla, igualmente expresada en el *Tesoro* de Covarrubias, diccionario que como sabemos, fue publicado un siglo antes que el diccionario de Autoridades.

Por su parte, el diccionario etimológico de Corominas no recoge esta voz, por lo que no será esta la fuente utilizada por los diccionarios académicos posteriores a la publicación de este.

Veamos ahora cuál ha sido la etimología que han manejado los distintos diccionarios académicos.

Partimos de la etimología helénica del diccionario de Autoridades.

La siguiente etimología que podemos encontrar tenemos que buscarla en el diccionario de 1889, donde nos dan su correspondencia latina (*zodiacus*), pero se nos informa también de su procedencia griega (ζωδιακος).

Esta etimología se conserva en todos los diccionarios del siglo XX, y así mismo podemos encontrarla en el diccionario académico actual.

Conclusión

Como conclusión de este trabajo podemos decir que hemos visto como los elementos léxicos griegos que tenemos en español son muchos y de variada temática, que trata desde la navegación, la ciencia, la literatura, hasta palabras totalmente corrientes y propias en nuestra lengua.

Tomamos la referencia de Juan Jiménez Fernández que, en su artículo *Defensa apasionada de los helenismos*, habla de la deformación semántica que se le ha dado a algunas muestras de helenismos en los diccionarios académicos y en el uso de la lengua en general, como por ejemplo, la falta de correspondencia con lo designado en la antigua Grecia como dictadura y el significado actual de esta palabra.

En nuestro trabajo hemos girado la mirada hacia la etimología, que como hemos podido ver, no ha sido menos maltratada a lo largo de los años, en muchas ocasiones debido al desconocimiento de la misma.

Parece que con el paso de los siglos la Academia ha ido mejorando la consideración hacia esta y también su conocimiento sobre la misma.

Por último, tras el estudio de diccionarios realizado, debemos comentar que las ediciones de 1884 y 1992 del Diccionario de la Academia han sido puntos de inflexión en cuanto al tratamiento de la etimología, porque rompen, de alguna forma, con los tratamientos precedentes.

Bibliografía

ANDRÉS, Gregorio de. (1976). *El helenismo en España en el siglo XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

BERGUA CAVERO, Jorge. (2004). *Los helenismos del español*. Madrid: Gredos.

COROMINAS, Juan. PASCUAL, José Antonio, col. (1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

COVARRUBIAS, Sebastián de. (1984). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner.

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Juan. (1993). *Vicisitudes lingüísticas de los helenismos españoles*. Jaén: Facultad de Humanidades, Universidad de Jaén, D.L.

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Juan. (2010). Defensa apasionada de los helenismos. *Myrtia* (nº 25). 287-297.

JIMÉNEZ RÍOS, Enrique. (2008). La actitud de la Real Academia Española para la inclusión de la etimología en el diccionario. *Revista de Filología Española* (nº88). 297-324.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1726). *Diccionario de la lengua castellana, en el que se explica el verdadero sentido de las voces [...]*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1832). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia. Séptima edición*. Madrid: Imprenta Real. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1837). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia. Octava edición*. Madrid: Imprenta Nacional. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1843). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Novena edición*. Madrid: Imprenta de D. Francisco María Fernández. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1852). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décima edición*. Madrid: Imprenta Nacional. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1869). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Undécima edición*. Madrid: Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1884). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Duodécima edición*. Madrid: Imprenta de D. Gregoria Hernando. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1899). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décimatercia edición*. Madrid: Imprenta de los Sres. Hernando y Compañía. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1914). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décimocuarta edición*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1925). *Diccionario de la lengua española. Décimo quinta edición*. Madrid: Calpe. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1936). *Diccionario de la lengua española. Décimo sexta edición*. Madrid: Espasa-Calpe. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1947). *Diccionario de la lengua española. Décimo séptima edición*. Madrid: Espasa-Calpe. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1970). *Diccionario de la lengua española. Décimonovena edición*. Madrid: Espasa-Calpe. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1984). *Diccionario de la lengua española. Vigésima edición*. Madrid: Espasa-Calpe. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1992). *Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición*. Madrid: Espasa-Calpe. Consultado a través de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española. Vigésimo tercera edición*. Madrid: Espasa-Calpe. Consultado online en: <http://dle.rae.es/>

RODRIGUEZ ORTIZ, Francesc y GARRIGA ESCRIBANO, Cecilio. (2010). La teoría lexicográfica de la academia en los siglos XVIII y XIX a través de las reglas. *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* (vol. XV). Universitat autònoma de Barcelona. 31-56.

MARTÍN GONZÁLEZ, Elena. (2008). Algunas observaciones sobre las etimologías griegas en el diccionario de la RAE. *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del III congreso internacional de la Lexicografía Hispánica*. Alicante: Biblioteca Miguel de Cervantes. 253-256.

VELA TEJADA, José. [3-4-2016]. *Lengua griega y lengua española: introducción al estudio de los helenismos*. Universidad de Zaragoza. <http://www.unizar.es/idiomas/Griego/CursoCultura/Helenismos.pdf>

CABALLERO GONZÁLEZ, Manuel. (2013). Los helenismos en español. Una aproximación cultural para la asignatura de cultura clásica y los cursos de bachillerato. *Thanyris* (nº4). Múnich: Ludwig-Maximilians-Universität. 127-165.